

La ESPERANZA y la MENTE - Parte I

18 de enero de 2024

Zilkia Jiménez

*"El que tiene esperanza vive de otra manera;
al que tiene esperanza se le ha concedido el don de una nueva vida".*

Papa Benedicto XVI, Spe Salvi.



Resumen:

La purificación de nuestras emociones debe ir precedida de la purificación de nuestras mentes. Hay un proceso necesario en rendir nuestros pensamientos y "llevarlos cautivos para obedecer a Cristo". Esto comienza cuando ponemos atención a nuestros pensamientos y luego a la plena obediencia en redirigir nuestros pensamientos a Cristo.

TEXTO para la semana 1

ESPERANZA

¿Qué es la esperanza? ¿Qué significa tener esperanza? ¿Es posible que la esperanza pase desapercibida en nuestras vidas o incluso que la olvidemos?

"Nosotros, que siempre hemos vivido con el concepto cristiano de Dios y nos hemos acostumbrado a él, casi hemos dejado de darnos cuenta de que poseemos la esperanza que se deriva de un encuentro real con este Dios (Papa Benedicto XVI - SS 3)."

Estas palabras pueden resonar en algunos de nosotros, especialmente si hemos estado caminando con el Señor y nos hemos acostumbrado a tener al Señor en nuestras vidas. Por eso, es bueno que nos preguntemos de nuevo: ¿Es posible que la esperanza pase desapercibida en nuestras vidas o incluso que la olvidemos?

Reflexionemos sobre la definición y el significado de la esperanza:

La esperanza es el deseo confiado de obtener un bien futuro difícil de alcanzar. Es, por tanto, un deseo, que implica **buscar** y **perseguir** algún bien futuro que aún no se posee, pero se desea, a diferencia del miedo que se encoge ante un mal futuro. **Este bien futuro atrae la volición de una persona (la facultad o el poder de utilizar la propia voluntad)**. La esperanza confía en que lo que se desea se alcanzará con toda seguridad. Es lo contrario de la desesperación. *Sin embargo, reconoce que el objeto deseado no se obtiene fácilmente y que requiere esfuerzo para superar cualquier obstáculo que se interponga en el camino* (Cultura católica).

"Busca y persigue"; en otras palabras, la esperanza es algo por lo que tenemos que trabajar... tenemos que buscarla intencionadamente. "Atrae la voluntad de una persona". Tenemos que utilizar nuestra VOLUNTAD. Tenemos que ser intencionados y esforzarnos por vivir la esperanza.

Según el *Catecismo de la Iglesia Católica* n.º 1817, la esperanza cristiana es la virtud teologal por la que deseamos el reino de los cielos y la vida eterna como nuestra felicidad, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y contando no con nuestras propias fuerzas, sino con la ayuda de la gracia del Espíritu Santo (Catholic Answers.com)".

La siguiente enseñanza llamada *Heraldos de la esperanza* de 2022, que se encuentra en nuestra página web, nos ofrece una visión:

- "La esperanza es lo que abre las cortinas de nuestros corazones y permite que la luz disipe las heridas creadas por la oscuridad del miedo".
- "La esperanza es la virtud que intercede... transformando el miedo que nos encadena y esclaviza en un miedo que libera y cura".
- "Satanás utiliza el miedo para paralizarnos espiritualmente y que evitemos el sufrimiento, RESISTIÉNDONOS A CONFIAR TOTALMENTE EN DIOS y desprendiéndonos de la autocompasión".
- "El temor del Señor, sin embargo, entra en esa herida del miedo para hacernos conscientes... de que confiar en Dios significa saber que Él cuidará de los detalles de nuestras vidas, especialmente cuando no vemos cómo o qué está haciendo".

El Señor nos ha dicho: *"Es imposible ser Mis testigos si no habéis sido transformados en Mí por el Espíritu, de modo que seamos UNO, ya no dos (Viernes Santo, 4/7/23)"*. Durante años, el Señor ha sanado abundantemente nuestras heridas, ha sanado nuestros corazones y nuestras emociones.

Hay una profunda conexión entre nuestras emociones y la virtud de la esperanza. El padre Jordi siempre nos recuerda: "Tengan cuidado con sus mentes". También existe una conexión entre la virtud de la esperanza y nuestros pensamientos e imaginación.

El Padre Ron, en una breve enseñanza del 23 de abril de 2020, habló sobre la imaginación y nuestra necesidad de rendirla al Señor

Palabras del Padre Ron sobre la imaginación 4/23/20

- "Todo el que obra el mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean descubiertas. Pero el que hace lo verdadero viene a la luz, para que se vea claramente que sus obras han sido realizadas en Dios." Juan 3:20-21
- P. Ron: "¿Cuánto tiempo pasamos en nuestra imaginación?"
 - Nuestra imaginación es un lugar secreto
 - El pecado tiene lugar allí
 - Nuestra imaginación nos lleva a otro mundo
 - A Dios le encantaría que le entregáramos nuestra imaginación
 - Estamos apegados a nuestra imaginación
 - Nos gusta acudir a nuestra imaginación para evadirnos
 - No queremos compartirlo
 - Debemos preguntarnos... "¿Le doy mi mente a Dios pero mantengo mi imaginación separada de él?".

Estas palabras del P. Ron son impactantes y deberían hacernos reflexionar: ¿le he entregado a Jesús mi imaginación, mis pensamientos, mi memoria? Muchos de nosotros nos hemos entregado por completo a Él, pero ¿le hemos entregado nuestra mente? Este proceso es muy difícil.

Los siguientes mensajes son significativos para esta enseñanza. El Señor nos ha dicho:

5/26/14

Sean enviados como Mis HERALDS DE ESPERANZA para marcar el comienzo de Mi era de paz

Mi "llama de amor" es el Espíritu Santo por medio de Mi Camino. Mi llama de amor ha ido poseyendo vuestras mentes, corazones y facultades de modo que ya no sois vosotros quienes vivís sino Yo quien vivo en vosotros. De este modo, Yo vivo en vosotros como vosotros vivís en Mí, y el Padre vive en nosotros. No tengáis miedo de ser enviados como Mis HERALDOS DE ESPERANZA para marcar el comienzo de Mi era de paz. No tengáis miedo de enfrentaros a las fuerzas del mal como Mi luz, porque es la luz de Mi REMANENTE SANTO la que vencerá a las fuerzas de la oscuridad. CREED que sois la LUZ DEL MUNDO y TENEIS EL PODER DE DIOS.

Mi llama de amor ha poseído ahora tus facultades de la vista, el tacto, el oído y el habla. Es Mi Espíritu el que ve el interior de los corazones de los demás; es el toque de Dios moviéndose a través de tus manos; vives ahora en el "silencio" de la Trinidad, y tus palabras son sabiduría y entendimiento.

Renunciar a nuestro lugar secreto, a nuestra imaginación y a nuestra vida de pensamientos es difícil. Este es el lugar en el que sentimos que podemos controlar nuestras situaciones y resultados, porque es nuestro propio espacio en el que podemos idear cualquier cosa que deseemos. Podemos rumiar situaciones pasadas, pensar en lo que podría haber sido diferente o preocuparnos por los posibles escenarios futuros de una situación concreta. Pero en realidad, cuando vivimos en nuestras imaginaciones y pensamientos, en realidad es nuestra mente la que controla nuestra voluntad. Actuamos y nos movemos según lo que estamos pensando.

La pregunta de nuevo: ¿hemos entregado nuestros pensamientos e imaginaciones a Dios? **¿Queremos ceder** el control de este lugar secreto? Si descubres que no quieres entregar tu mente, pensamientos e imaginación, no estás solo. Sin embargo, esto es precisamente lo que hay que hacer si queremos ser personas de esperanza. Nuestra oración debe convertirse en una de entrega total. Nuestra oración debe consistir en entregar nuestras mentes, pensamientos, imaginaciones, recuerdos y nuestro libre albedrío a la hora de elegir los pensamientos que permitimos en nuestro lugar secreto. Este no es un proceso fácil, pero es un proceso absolutamente esencial para que seamos transformados y renovados. También es un proceso que debe repetirse tantas veces como sea necesario, especialmente cuando nos encontramos queriendo escondernos en nuestra mente de Dios.

El papa Benedicto XVI, en su encíclica titulada Spe Salvi ("Spe Salvi facti sumus → en la esperanza fuimos salvados"), señala dos puntos importantes:

- "Debemos aprender a purificar nuestros deseos y nuestras esperanzas (SS 33)".
- "Llegar a conocer a Dios —al Dios verdadero— significa **recibir esperanza**. (SS 3)".

En una enseñanza para los hombres del 28 de diciembre de 2021, se expusieron los siguientes puntos:

Lourdes el 28/12/21

- Necesitamos purificar nuestras emociones... ***para que ya no reaccionemos desde las emociones... necesitamos una purificación más profunda.***
- "Necesitamos **comprender** y **gestionar** nuestras emociones".
- "Las emociones están conectadas con las heridas".

Las palabras "comprender" y "manejar" son importantes aquí, especialmente cuando también consideramos las palabras "necesitamos una purificación más profunda" porque la purificación de nuestras emociones comienza con la purificación, comprensión y manejo de la mente... nuestra vida de pensamiento.

No podemos vivir en la esperanza si nuestra mente se desboca con todo tipo de pensamientos malsanos y negativos, porque estos conducen a emociones de ansiedad, preocupación e ira. En esencia, nuestra voluntad está controlada por nuestra vida de pensamientos. La esperanza es un don y tenemos que ELEGIR recibirla. Tenemos que ejercer nuestro libre albedrío y ELEGIR tener esperanza, ELEGIR ir en contra de los pensamientos que asolan la mente y no nos permiten vivir con esperanza. Cuando caemos en el miedo, la preocupación, la ira... debemos elegir recibir la esperanza. Y al mismo tiempo, la esperanza nos permitirá elegir. Ejercer nuestro libre albedrío, sin embargo, es extremadamente difícil. Nuestro Señor nos ofrece consejos con respecto a lo que debe ser cada uno de nuestros pensamientos en el siguiente mensaje dado a nuestra comunidad:

Empieza a olvidarte de ti misma y procura pensar sólo en Mí y en Mi pasión de amor. Mientras continúo sufriendo presente en la Eucaristía, sólo pienso en las almas y en agradar a Mi Padre. Mi mirada nunca te abandona, pequeña Mía. Procura mortificar tu carne para que, cada vez más, sólo pienses en Mí y en agradar a nuestro Padre, siendo uno Conmigo en el claustro del Corazón de María. Esta práctica te ayudará mucho durante el tiempo de gran sufrimiento que se aproxima con rapidez. 2/11/23

Nuestro Señor nos da aquí un consejo sobre cómo debemos controlar nuestros pensamientos. Debemos pensar solo en Él y en agradar a nuestro Padre que está en los cielos. Lourdes también compartió lo difícil que era para ella. Y efectivamente, es bastante difícil. Aquí es donde tenemos que practicar nuestra voluntad... donde tenemos que practicar el silencio.

La purificación de nuestras emociones debe ir precedida de la purificación de nuestras mentes. Nuestras emociones y deseos deben purificarse a través de nuestra mente. Es imposible llegar a ser los hombres y mujeres nuevos que Dios nos llama a ser, sus víctimas de amor, si no somos transformados: *"Es imposible que seáis mis testigos si no habéis sido transformados en mí por el Espíritu, de modo que seamos UNO, ya no dos (mensaje del Viernes Santo 4/7/23)"*. Cuando se destruye la esperanza, el hombre pierde el sentido de lo que es. Debemos vivir en la esperanza y, a partir de ella, tomar decisiones que nos lleven aún más a la esperanza y demuestren confianza y fe en Dios.

Jesús me habló claramente mientras investigaba todo esto. Recordé las palabras que sentí que el Señor me dio el 20 de mayo de 2012: *"Permanecer en tus propios pensamientos, reviviendo situaciones, te mantiene dentro de ti mismo, por lo tanto, te pones a ti misma primero. Ahí no ganas nada. Pero lo ganas todo cuando sales de ti misma"*. Esto formaba parte de un mensaje más amplio en el que el Señor me pedía que saliera de mí misma y pensara primero en los demás... en otras palabras, que estuviera atenta a aquellos que Él pone en mi vida, que es una de las muchas enseñanzas de El Amor Crucificado.

También sentí que el Señor me decía estas palabras en mi corazón el 19 de mayo de 2023: *"Cree en quién eres. Cree con tu mente. Elige creer. Te he dicho quién eres. ¿Todavía no crees? ¿Cuándo creerás? Cree hija mía, cree en todo lo que te he dicho, porque soy yo, tu Dios, quien te habla. Deseo tanto hablar contigo. Y tú debes escuchar. Escucha Mi voz, la voz de tu Pastor. Alaba Mi Santo Nombre. Alabad siempre y en toda situación"*.

¿Cuántas veces nos ha pedido el Señor que creamos? Durante este tiempo, un domingo en particular durante la misa, estas palabras del Evangelio de Juan traspasaron mi corazón: *"¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y aún no me conoces, Felipe?"*. Juan 14:1-12. Y entonces sentí que el Señor me preguntaba muy personalmente... *"¿He estado tanto tiempo contigo, y todavía no me conoces?"*, y luego me llamó por mi nombre.

Podemos olvidarlo fácilmente. Nos pasa a todos. Tenemos que ser honestos con nosotros mismos.

Es un buen momento para preguntarnos... ¿Recordamos lo que nuestro Señor nos ha dicho? ¿Recordamos quiénes somos en Él? ¿Recordamos quién nos ha llamado a ser? ¿Creemos en todo lo que el Señor nos ha dicho en el Amor Crucificado?